

del Congreso y que al día siguiente estallarían un pronunciamiento, iniciado por los Sres. Payno y Zuloaga; como es de suponerse la sesión de ese día fué turbulenta, y en medio de una agitación febril se disolvió para siempre el Ier. Congreso Constitucional.

Debido á los trabajos del Sr. Baz, Veracruz que estaba por la prolongación de la dictadura se despronunció al saber que los reaccionarios se habían adueñado del poder después del golpe de Estado. El despronunciamiento de Veracruz preocupó hondamente al Sr. Comonfort y fué tal el enojo que sintió contra Baz, que hasta quiso fusilar á éste; empero nuestro biografiado se puso en salvo y logró refugiarse en un buque americano, mientras el gobernador del referido Estado, Jorge de la Serna, se hacía cargo de los dos hijos del prófugo, Gustavo y Maximiliano, que habían acompañado á su padre hasta el puerto.

Durante la guerra de reforma y por motivo de enfermedad después de haber asistido á la célebre batalla de Salamanca que ganó el jefe conservador Osollos, tuvo que venir á curarse á la Capital, y entonces Zuloaga, que lo había invitado en balde á formar parte de su llamado gobierno, lo puso preso é incomunicado en el cuartel de Zapadores, á donde le escribía muy á menudo la señora su esposa, valiéndose de un medio muy ingenioso y que dió resultado á maravilla: sobre papel de seda y con un estilo ó punzón escribía la señora con agua de sal en el papel atravesado; después, y en la forma corriente, escribía cosas indiferentes con tinta; el Sr. Baz, con el pretexto de su enfermedad, tenía siempre á su disposición tintura de iodo; aplicada ésta sobre el papel, aparecía lo escrito con el agua de sal, y de esta manera estaba al corriente de todo lo más importante que le escribía su esposa. Por fin, después de más de dos meses de prisión, pudo el Sr. Baz escaparse del cuartel, huyendo por una atarjea, y de la Capital se fué desde luego á Morelia, en donde fundó en unión del distinguido liberal Gabino Ortiz, un periódico al que llamaron "La Bandera Roja;" en esa época publicó igualmente una comedia política y dos traducciones, la primera de un autor francés sobre nacionalización de los bienes del clero y la segunda sobre la Mónica secreta de los jesuitas.

Asistió Baz en 1859 á la triste y memorable jornada del 11 de Abril en Tacubaya con el carácter de asesor del Ejército constitucional, cargo que le confirió el general D. Santos Degollado, habiendo estado allí á punto de caer prisionero, del cual peligro sólo escapó debido á la ligereza y bondad de su caballo, y estuvo en la acción sostenido únicamente por su entu-

siasmo, pues cayó enfermó en cama en esos días, y el de la batalla tenía un cáustico puesto. Volvió después de la hecatombe, á Morelia, y de allí salió el mismo año 1859 con importantes comunicaciones de los Grales. José M. Arteaga y Epitacio Huerta, por la vía de Acapulco, donde se embarcó para atravesar Panamá, como en efecto lo hizo, y llegar á Veracruz, sitio entonces del Gobierno constitucional.

En ese puerto asistió al bombardeo de Miramón y después de la retirada de este jefe conservador, Juárez le confirió de nuevo el cargo de asesor del Ejército; abandonó á poco Veracruz y vino por fin al Valle de México á unirse á la brigada del distinguido guerrillero Aureliano Rivera, en Tlalpan, con el cual jefe permaneció hasta la ocupación de la Capital por el ejército victorioso de los constitucionales.

En la época de la guerra de Reforma ayudó mucho á D. Juan José Baz su esposa la Sra. Luciana Arrázola, de quien ya hicimos mención, infatigable como su marido y como él llena de fe y entusiasmo por las ideas liberales; la casa de la señora era constantemente cateada por la policía conservadora, y no sin razón, porque aquella estaba en continuas relaciones con su esposo y con muchos otros liberales distinguidos á quienes enviaba útiles noticias, y ayudaba con todo empeño desde la Capital. Concluida la guerra, cuando se reunieron algunas distinguidas damas, entre otras la esposa del Sr. Juárez, para arbitrar recursos á los hospitales de sangre en la primera época de la guerra de la intervención, la Sra. Arrázola fué de las más entusiastas y de las que más ayudaron en esa patriótica obra al lado de la referida Sra. Juárez. Esa misma infatigable actividad desplegó en la época del llamado imperio, habiendo sido ayudada entonces muy eficazmente por otra distinguida señora, D<sup>a</sup> Paz Montes de Oca, de espíritu levantado, varonil y patriótico, y en esa constante lucha por las ideas progresistas, la Sra. Baz se vió alguna vez hasta en la prisión, sin que esto quebrantara ni un instante su entusiasmo y sus trabajos en pro de la democracia. Séanos pues permitido, siquiera en estas pocas líneas, tributar un homenaje de respeto y gratitud á la distinguida dama liberal que como su compañera la Sra. Montes de Oca, honraron con sus hechos y con su carácter al partido progresista mexicano, el cual les es deudor de muchos y valiosos servicios.....

Habiendo triunfado el orden constitucional en 1861. Juárez como se sabe trasladó el Gobierno de Veracruz á México y entonces lo primero que hizo Baz, fué pedir al Congreso

que se le formara causa y el gran Jurado Nacional lo absolvió por unanimidad de votos del cargo de haber tenido participación en el Golpe de Estado, ocupando en seguida y por tercera vez el cargo de Gobernador del Distrito.

Cuéntase otra anécdota que revela los sentimientos y el valor de Baz y que corresponde á la época á que hemos llegado: habiendo tenido un disgusto personal con un joven progresista dotado de mucho valor y que pereció gloriosamente en el sitio de Querétaro, D. Florentino Mercado, fué concertado un duelo entre ambos; llegado al sitio tocó en suerte tirar primero á Mercado, quien en efecto lo hizo así; el tiro de éste fué perdido y entonces le tocó tirar á Baz, el cual conmovido probablemente por la juventud y el valor de su adversario y por el hecho de ser ambos liberales, en vez de apuntar á Mercado, apuntó á una lagartija que iba encaramándose por un árbol, é hizo un tiro tan certero, que el animal cayó muerto por la bala del viejo demócrata.

Habiendo caído Puebla en poder de los franceses, el Gobierno nacional se retiró de la Capital y entonces Baz marchó á Morelia, después al Estado de Guerrero y por último á Nueva York, viviendo como emigrado hasta fines de 1866 en que tomó á su cargo traer á México un gran convoy de armas, el cual no llegó á su destino por haber naufragado la expedición en las costas de Florida. Allí debió Baz su salvación personal á un verdadero favor de la fortuna, por lo que pudo entrar á la República yendo á presentarse á Juárez á San Luis Potosí.

En los principios del sitio de Querétaro estuvo allí y después pasó á Puebla á reunirse con el general Porfirio Díaz; asistió al asalto de esa ciudad el 2 de Abril de 1867, y en él corrió un gran riesgo, pues habiendo penetrado él y el general en jefe de los primeros á una fortificación, se les vinieron encima los escombros, faltando poco para que quedaran sepultados en ellos.

Al principio del llamado imperio y por motivo de cuidados de familia, pasó un poco de tiempo á la Capital y apenas llegado, fué mandado llamar por el mariscal Bazaine; dícese que después de la conferencia y de haber conocido el francés el temple de alma del hombre que tenía delante, se dirigió á este y le dijo:

—Si el imperio tuviera en su seno doce hombres como usted, adquiriría prestigio y se consolidaba en México.

Cuéntase también que iba un vez Baz por la calle de la Profesa cuando venía Almonte rodeado de aduladores. Con anterioridad y á consecuencia de haber sido este corifeo imperialista sorprendido por Baz con los famosos

conspiradores que se reunían en la calle de Puente de Alvarado, Almonte había prometido públicamente que mandaría fusilar al entusiasta y patriota liberal; Baz, que sabía esto, se encaró á Almonte esperando que éste, cumpliendo siquiera en parte su promesa, lo aprehendería por lo pronto valiéndose de su posición; empero Almonte disimulando volteó para otro lado la cara y prosiguió su camino manifestándose algo contrariado por el encuentro.

Después del asalto de Puebla asistió nuestro biografiado al sitio de México y al ocupar el General Díaz la Capital el 21 de Junio de 1867, lo nombró jefe político encargándole además el abastecimiento y orden administrativo de la ciudad. En Agosto del mismo año, Juárez, que ya había llegado á la Capital, lo nombró por cuarta vez Gobernador del Distrito y en este puesto duró hasta 1869 habiendo abierto más calles, como las del Cinco de Mayo, las de las Capillas de San Andrés y el Rosario y la 2<sup>a</sup> de la Independencia, varias de ellas á través de antiguas iglesias y conventos.

Más tarde y habiendo sido constantemente senador ó diputado, influyó mucho como miembro de la Comisión dictaminadora para elevar al rango de constitucionales las leyes de Reforma. Sus discursos de esa época fueron editados por separado y reproducidos por un periódico de Buenos-Aires (República Argentina) llamado "La Tribuna."

Ya próximo á caer el gobierno del Sr. Lerdo, este gran repúblico lo nombró Ministro de Gobernación en el año 1876. A consecuencia del triunfo de la revolución de Tuxtepec, Baz emigró una vez más y permaneció hasta el año 1879 en París é Italia. Volvió á su patria y ocupó varias veces una curul en la Cámara de Diputados, habiendo fallecido la noche del 22 de Octubre de 1887.

Era Baz como tribuno, si nó elegante y clásico, sí muy vehemente, enérgico y apasionado; á veces encarabase con las galerías cuando la época terrible y hermosa de nuestras luchas parlamentarias en los primeros Congresos constitucionales después del triunfo de la República, y señalaba con la voz y con la acción á muchos concurrentes á esas galerías que lo interrumpían ó ceceaban en sus discursos, entablado así una especie de lucha personal con los espectadores.

Cuando murió, hubo muchos comentarios en el público sobre su enmienda última como creyente, y se daban á este propósito los más opuestos y divergentes pareceres. Quién decía que se había reconciliado con la Iglesia ó sea con el clero, y que había confesado y comulgado antes de exhalar el último suspiro, y quién afirmaba enteramente lo contrario; la

verdad es, sin embargo, que murió como había vivido, firme en sus ideas democráticas y en sus antiguos principios, y habiendo ido precisamente á Tlalpam para evitar que una señorita pupila suya tomara el hábito religioso, seducida y quizás sin darse cuenta exacta del paso que pretendía dar.

Sus funerales fueron suntuosos y solemnes, pues al siguiente día de su muerte, casi todas las asociaciones liberales y la prensa se unieron en sus demostraciones de condolencia al viejo demócrata, habiendo tomado también parte muy importante en ellas el elemento oficial.

Baz representa uno de los últimos restos de aquella pléyade de apóstoles del credo reformista que hoy por desgracia ha casi totalmente desaparecido; perteneció á una generación que hasta hoy no ha sido sustituida, y alcan-

zó una época mejor que la presente, llena de vida, de entusiasmo y de fe. Los hombres, en gran parte producto de las circunstancias, se acrisolan y se agigantan según la dificultad é importancia de las situaciones, y á Baz le tocaron épocas muy difíciles; en ellas templó su carácter, y por ellas prestó servicios á la causa liberal, que no podrán olvidarse mientras haya en México devotos y partidarios del verdadero progreso de nuestra patria.

E. M. DE LOS RÍOS.

NOTA.—Los anteriores datos han sido tomados del Diccionario de Geografía é Historia por D. Antonio García y Cubas, de la obra del Sr. Gustavo Baz intitulada "Vida de Juárez," del manifiesto publicado en Morelia por el mismo Juan José Baz, de la semblanza parlamentaria publicada por el periódico "El Federalista" el 20 de Mayo de 1873, y de algunas referencias que han tenido la bondad de darnos dos de los apreciables miembros de la familia del biografiado.

## JUAN ANTONIO DE LA FUENTE.

1814—1866.

### I

**N**O hay en la historia política de México, ni habrá tampoco en las edades venideras, época alguna que pueda parangonarse con aquellos años gloriosos que abrazan desde la revolución de Ayutla hasta la caída del Imperio.

Los hombres de entonces, generación titánica, representan el progreso del país. Ellos lucharon, permanecieron de pie en medio de las adversidades, sin que fuera parte á abatirlos la defección ó la ingerencia de las potencias extranjeras y al fin triunfaron, alcanzando por recompensa justa y merecida vivir eternamente en el corazón de la Patria.

De esa generación, cúpoles á unos la suerte de asistir á la victoria, de ver su propio apoteosis, en tanto que otros, como el ilustre coahuilense que hoy abriga estas páginas, murieron antes de ver coronados con el éxito sus afanes patrióticos.

Fenómeno curioso es, en verdad, aquella presencia de gigantes en los momentos más aciagos. Si era preciso defender las libertades en el campo de batalla, surgía D. Juan Alvarez, que fiel á sus tradiciones de insurgente, guerrea sin descanso; si en la arena periodística faltaba algún campeón, aparecía Ramírez hiriendo á diestra y siniestra, ora con la

sátira punzante, era con el argumento irrefutable; si el Parlamento exigía que un hombre condensase las aspiraciones de la Nación, hacía vibrar Arriaga su palabra y la luz se hacía más clara, si se nos permite esta hipérbole, é iluminaba todas las conciencias; si la rectitud pedía un representante, Juárez respondía al llamamiento. En suma, bajo todos los conceptos, desde cualquier punto de vista que se quiera considerar á la Reforma, fué ésta el manantial más fecundo en hombres patriotas.

Es también fenómeno curioso la participación de la clase indígena en la misma Reforma. Ramírez, su filósofo, fué indio; Juárez, su corifeo, fué indio, é indio fué su diplomático, el Lic. D. Juan Antonio de la Fuente.

Demos algunos detalles de su vida

### II

El 3 de Junio de 1814, cuando resonaba por toda Nueva España el grito de insurrección, nació en la ciudad del Saltillo el que años más tarde había de ser una de nuestras glorias patrias. Al decir de su biógrafo D. Esteban L. Portillo, perdió á sus padres desde tierna edad; y hubiera desaparecido en la miriada de seres que mueren faltos de apoyo, á no haber sido por la protección que le impartiera D. José M. Valle y D. José M. Siller;

## "Liberales Ilustres Mexicanos."

